

ds, Uracanes, i Raios (que son muchos) proceden de ella. Tiene de longitud mas de seis Leguas : hai en esta Provincia muchos Baños para enfermos. En los Rios hai falta de Peicado, i debe de ser por las grandes corrientes, i saltos que hai. En vna Laguna mui honda, de Agua dulce, que tendrá Legua i media de circuito, que es cerca de Topoyanco, no hai Peicado, sino vno, à manera de Lagartillos negros, que los maiores son de vn palmo, que es sano, i tenido en mucho. Es mui agradable, i por toda su Ribera va poblada de Indios, con sus Sementeras, Frutales, i Cochinitilla, de que aora se hace caso, i entran por ella docientos mil Ducados al Año en Tlascalca, de la qual no hicieron cuenta los Naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan de ella mucha Juncia, i Espadañas, para hacer Esteras gruesas, que otras canas no tenían, i son mui blandas, i delgadas para las paredes, i los fuelos: andan en manojos de juncos por la Laguna, gruesos como el cuerpo de vn Hombre, bien atados, i redondos, à manera de troncos de Arboles, porque el Agua no sustentaba Canoas de madera, por ser mui delgada. Acuden à ella muchas Aves, como Grullas, Anfares, Patos, i de otras diversas especies, que caçan los Naturales con redes, i laços. Queda lo que toca à la Religion, i Costumbres de los Tlascaltecas, i otras particularidades, dignas de saber, que se dirán luego.

Haviendo Hernando Cortés entrado en esta Ciudad, i sido recibido, como se ha referido, à ruegos de Maxicactin, se pasó à su Barrio, i Cabecera de Ocuteculco, por darle guito, y adonde algunas veces se hacia Mercado en la Semana, i se juntaban sesenta mil Personas à vender, o trocar, porque no sabian, que cosa era moneda, sino el Cacao, de que se tratarà mucho en esta Historia. Llevabale allí quanto habian menester, para comer, vestir, i otras cosas necesarias para su vida, i regalo, i tambien Materiales para fabricar. Havia Plateros, Plumageros, Barberos, i Baños, i cosas de Barro, tan buenas como en Castilla. Los quatro Señores que gobernaban la Republica, i algunos Principales, fueron à hablar à Cortés, i dixeron: Pedimos por merced, Valeroso Capitan, i unico Señor de los Hombres blancos, i barbudos, que à que os tenemos por Hermanos, i por mui

Entran para la Grana cochinitilla, 2000 ducados cada año en Tlascalca.

No sabia que cosa era moneda en Tlascalca.

verdaderos Amigos, i aun por Hijos, que os declaris con nosotros, con claras entrañas, que es vuestro designio, porque à nos tenéis a nosotros en paz, con palabra inviolable, que nos tendreis siempre por Amigos: decidnos aora con verdad, si sois verdaderamente Hijos de Dios, o si sois Hombres mortales, como nosotros, de que parte del Mundo sois venidos, i adonde vais, i que pretendis, que viage habeis traído, i si habeis baxado del Cielo: desengañados de esto, porque queremos estar satisfechos, porque para lo que quisieredes intentar, nos ballareis prestos: i si habeis de pasar adelante, os daremos aviamento, i vitualia: i si tenéis intencion de vivir entre nosotros, mirad adonde os parece bien situ, i os daremos Tierras, i ayudaremos à hacer vuestras Casas. I si por dicha nos traicis alguna Embaxada de los Altos Dioses, declaradnosla, que qualquiera cosa que de su parte nos dixerades, estamos mui prompts de cumplir. Decidnos, pues, vuestra voluntad, pues sabéis la nuestra, que de Nobles, i buenos Caballeros es declararos con los Amigos, i con buena fe tratar con ellos, i aun con los enemigos.

Los Tlascaltecas piden à Cortés, que les declare su designio.

Eam spiritus sanctus, et sapiens sciet vram esse victoriam, que salus fide, et integritate parabitur. Flor.

CAP. XIV. Que Cortés respondió de à la peticion de los Tlascaltecas.



HERNANDO Cortés, por medio de su Melinche, i de Geronimo de Aguilar, dixo: Yo os agradezco, Generosos Señores, vuestra lealtad, i buena voluntad, bien parece vuestro Principado de mucha Alteza, pues que quereis saber quien somos. Venimos de Partes remotas, i somos Christianos, Hijos del verdadero Dios, que crió Cielo, i Tierra, i quanto en el Mundo hai, i somos Vasallos del Rei de Castilla Don Carlos de Austria, i de Castilla, Principe mui poderoso, que nos embia à visitaros, porque sabe la necesidad que padecéis de Fe, i de fuerzas temporales, i para que entendais, que no hariendo, como no hai, sino vn solo Dios, i que los demás son falsos, i mudos, sin valor, ni iustancia, i así os desengaño, i vengo à daros otra Lei mejor, mas verdadera, i clara, i limpia, sin la crueldad abominable, que aora usais: i os digo, que despones de esta vida, i hai otra eterna, en la qual claridad os será enseñada, por los

Responde Cortés à la pregunta de los Tlascalca.

los Ministros de Dios, para que estéis enterados de las cosas de la Santa Fe Católica, que para ello el Gran Principe que me embia, os darà brevemente: i así os ruego, que no tengais por mal, que se derriben estos Idolos, que os tienen ciegos, i engañados. Para esto vengo principalmente, i despus à dar cruel Guerra à Motezuma, en que vereis, que mi amistad es firme. Querria, Generosos Señores, que ante todas cosas, quisieredes seguir mi Santa Religion, que es del verdadero Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, i que os bauticéis con el Agua de Espiritu Santo, porque labados de vuestras culpas, tendré por cierto, que me quereis bien, i con tan excelente vinculo, quedara vuestra amistad confirmada para siempre, i llamaroséis Christianos, como nosotros, que es el mas alto blason que tenemos, por ser derivado del Santissimo Nombre del Hijo de Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, i cesarán los horrendos Ritos que tenéis, i dareis de mano al Demonio, enemigo del Genero Humano, que os incita à ellos. Ocidada, pues, tan gran torpeza, destruyendo el nombre de Idolatras, comedores de carne Humana, cosa reprobada en Lei de Naturaleza, i que los fieros Animales aborrecen: i pues os he descubierta mi pecho, persuadid conmigo à vuestras Gentes, i seremos todos vnos, i incorporados en el Gremio de la Santa Madre Iglesia Romana: que si fided, que no somos Dioses, sino Hombres mortales, como vosotros, aunque la diferencis que hai de nosotros à vosotros, es, que servís al Demonio, i nosotros al verdadero Dios.

Mui suspensos quedaron los Tlascaltecas, i con mucha ternura replicaron: O Valeroso Capitan, i el mas temido Varon, que hasta oi hemos visto de los nacidos, como deshaces la Deidad de nuestros Dioses? Por ventura hablastos con cautela, para encubrir, que vosotros no habeis baxado del Cielo para reformar los Hombres? Declaras con nosotros, i no quereais, que engañados, caigamos en maiores errores; porque si es así como decís, que no hai sino vn solo Dios, lo qual te confesamos, los otros, que son Estatuas sin sentido, à los quales servimos, i adoramos, son figuras de Hombres, que por sus hechos heroicos subieron al Cielo, adonde viven en eterno descanso, como aora vosotros, que sois como Dioses, que quedando acá sus Estatuas, se fueron à sus moradas, i desde allá nos embian, con su Divina virtud, lo necesario, porque honramos sus bultos: i así no sabemos, iustre Capitan, qual sea la causa, que os ha enojado contra ellos, i nos persuadís, que los dexemos, i creamos

Replica de los Tlascaltecas à lo que Cortés les dixo en el punto de la Religion.

al que tu adoras, i que seremos todos vnos, i nos llamaremos Christianos: para lo qual hemos de consentir, que derribéis nuestros Dioses, que reverenciamos de tantos tiempos no atrás, i haviendolos adorado nuestras Antepasados, como con tanta facilidad los dexaremos, i te los consentiremos profanar? Parecemos, que escandaloséis nuestros animos, queriendo intentar tan arduo negocio: i si lo executases, ellos bolverian por su causa: i quando nosotros menos pensásemos, embiarian hambres pestilenciales, i otros desastres, como à malditos, i el Sol, i la Luna se enojarian, i no nos darian claridad, ni luz. Mira, pues, Señor, lo que quierés emprender, no te suceda algun trabajo; porque tenemos por experiencia, que quando alguno, con insolencia, llega à estas Reliquias, caen sobre no otros grandes Relampagos, i Raios. Y dexado esto, que toca à los Dioses, à vn cabo, lo demás, que es ir contra Cuius, no lo estimamos en tanto, ni el tenerte por Amigo, i reconocer algun Señor que te embia: mira lo que has menester de nosotros, que todo te lo daremos; i esta nuestra amistad ha de ser permanente, hasta en fin de los venideros siglos; i esto dixo, en nombre de todos, el Poderoso Maxicactin.

Bien he visto (dixo Hernando Cortés) mui estimados Amigos, el amor que me tenéis: por lo qual os digo, que no ofimo en tanto el señorear toda esta Tierra, quanto vuestra salvacion; porque salidos del error en que vivís, i teniendoos de mi parte, nada me faltará: i así es recio caso, que siendo Yo Christiano, que adoro al verdadero Dios, tenga confederacion con Gente, que adora Dioses vanos, los quales no imagineis, que pueden embiar calamidades, i Yo lo tomo à mi cargo, porque no son Dioses, ni tienen poder: i como à fieles Amigos míos os ruego, que borreis su memoria, porque es lastima, que tan claros Varones estén sujetos à tan abominables figuras. No estéis incredulos de la verdad, dexad la pertinacia, haced Hijos de Jesu-Christo, que os infundirá su gracia, i darà luz, para que entendais mejor, lo que Yo no basto à explicar. Quedaron estos Señores, i Caballeros, por gran rato, sin poder hablar, ni responder: i por parecer del Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, i de algunos Capitanes, acordó Hernando Cortés de no apretarlos mas por entonces, en este punto, aunque el prometieron de no comer carne Humana; pero estos, i todos los demás que se lo prometieron, bolvian à este vicio, en viendo ausente à Hernando Cortés.

Torna Cortés à persuadir à los de Tlascalca la Religion.

CAP. XV. De otros prodigios, que se vieron en Tlascala, i en Mexico, sobre la ida de Hombres Etrangeros: De la Religion, Ritos, Costumbres, Usos, i Leies de los Tlascaltecas.



OMo iba obrando el Espiritu de Dios en los de Tlascala, algunos se conformaron con la opinion de Cortés; pero otros dixerón, que pues ellos le havian dado sus coraçones, que era lo mejor de sus Personas, le pedian no permitiese, que enojasen à los Dioses, i atorrasen al Pueblo, al qual era necesario comunicar tan grave negocio.

Y entendiendo Hernando Cortés, que no convenia por entonces apretarles mas, les dixo: Que él les daria Ministros de la Religion Católica, que mas particularmente les diesen à entender la ceguedad en que vivian, i que esperaba, que le darian muchas gracias por este sumo bien que les hacia; pero que à lo menos les rogaba, que en aquel Templo adonde estaba aposentado, se hiciese una Capilla, adonde se pudiese, à su usança, sacrificar à Dios, i que les rogaba lo fuesen à ver. Ellos se contentaron, i se aderego vna Capilla, i se celebraba Misa, i muchos Tlascaltecas, de los mas Principales, la iban à ver, con grande admiracion, i con gran atencion, como oraban: i algunos, voluntariamente, se aficionaron à los Castellanos, i se quedaron con ellos. Era Maxilcatein el que mas se señalaba en el amistad de Cortés, no dexandole vn punto de su lado, porque debia Dios de mover su coraçon. Con licencia de este, puso Cortés vna gran Cruz en el Patio del Templo Maior, i otros dicen, que en otros Lugares: pero fue cierto, que la Cruz se puso mui grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerón, que quando se puso, vian baxar de Noche vna claridad del Cielo sobre ella, à manera de vna niebla blanca, la qual nube duro tres, ò quatro Anos, hasta la entera pacificacion de toda la Tierra; i antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta Nube blanca como vna Columna, i pareció muchas veces à la parte de Oriente, por la ma-

Escilla: Glorias ad credenda, accipien- das que om- nia nova. Tac.

ñana, antes de salir el Sol. Otros, i quantos à la vista con ellos se conformaban, referian, que era vn remolino, que à manera de manga se levantaba entones de la cumbre de la Sierra de Tlascala, i iba subiendo al Cielo: i quando la vieron baxar sobre la Cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueva Gente, à cuiu causa reverenciaban los Naturales mucho la Cruz: i esto fue gran parte, para dexarse algunos ir persuadiendo lo que Hernando Cortés pretendia; i otros, confusos, traiendo à la memoria las alteraciones, i miedos padidos, quando aquella Columna parecia, los estremos, i alantos de las Gentes, no sabian que hacerse. Algunos, mas endurecidos, juntamente con los Sacerdotes, hallandose mui atribulados, procuraban de saber, por Adivinos, i Hechiceros, qué significaba tan estraña novedad, i si estos Castellanos eran inmortales, Hijos de Dios, ò Encantadores.

En Mexico, demás de otros prodigios, el Año de mil quinientos i diez siete, se quemó vna parte del Templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegase fuego, i sin que por mucho que le procuró de apagar, se pudiese hacer, antes con el Agua se encendia mas. Y otra vez, lloviendo vn Agua menuda, sin ningun Trueno, caió vn Raio sobre el Templo de Tzonmolco: i siendo de dia, i haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire: i de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerza, que esparcian bralas de fuego: lo qual tambien causó, en la Ciudad, i la Comarca, gran alboroto, i grita. La Laguna Mexicana se alteró sin viento, i hervia, i espumaba en tanta manera, que levantaba el Agua, i baño mas de la mitad de las Casas de la Ciudad, i otras se anegaron. Muchas veces se aparecian dos Hombres vnidos en vn cuerpo, i otras veces se vian cuerpos con dos cabeças, que eran llevados à los Palacios negros de Moteçuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les daban menos turbacion, que las que por sus ojos vian, de cuyos Ritos, Costumbres, i Policia, antes de pasar adelante, con brevedad se dirá. Que estos Hombres, que en su Gentilidad eran tan religiosos, tuvieron rastro, que havia vn solo Dios, que era sobre los otros Dioses: que havia eternidad: creian que havia pena, que havia Angeles, que ha-

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

Ritos de Tlascala, i cosas q se creian.

via nueve Cielos: no alcançaron, que el Mundo era esférico, sino llano. Creian, que dormian el Sol, i la Luna, quando seponen, i que eran Marido, i Muger, i que les obedecian las Estrellas. Al fuego llamaban Dios de la Seneçtud, porque le pintaban mui viejo. Entendieron, que no havia sido criado el Mundo, sino que acalo se havia hecho, ni que fueron criados los Cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro Elementos, ni sus operaciones, i estaban persuadidos, que el Mundo havia tenido dos acabamientos: el vno por Diluvios, i Tempèstades, i que havia buuelto la Tierra lo de abaxo arriba: i que los que vivian en aquellos tiempos, havian sido Gigantes, cuyos huesos se hallan por las quebradas; i que el otro fin del Mundo fue por Aires, i Uracanes: i que algunas Gentes, que escaparon, quedando escondidas en las Montañas, se convirtieron en Monas: i que olvidados del vfo de la raçon, perdieron el habla: i que se ha de acabar el Mundo por fuego, abriendose la Tierra, i tragandose los Hombres, i abrasandose el Mundo. Decian, que en todas cosas se havia de invocar à los Dioses, porque no se hacia nada sin su voluntad. Tenian gran diversidad de Dioses, i Diosas, i era principal la Diosa de los Enamorados, que decian, que habitaba sobre todos los Aires, i sobre los nueve Cielos, i que vivia en Lugares mui delectables, servida de otras Mugerres, como Diosas, i de muchos Enanos, Corcovados, Truanes, i Chocarreros, i que la delectaban con Musicas, i Bailes: i que estas Gentes llevaban Embaxadas à los Dioses, à quien codiciaba: i que entendian en hilar, i texer cosas primas, i mui curiosas: i pintabanla hermosissima. Celebrabanla cada Año su fiesta, i tenia Templo mui sumptuoso, que era mui frequentado. Havia otra Diosa de los Hechiceros, i Adivinos; otra de la Mezquindad, i Avaricia: i para eternizar las memorias à estos Dioses, i Diosas, pusieron sus nombres en Sierras, que oi dia les duran. Y quando havia falta de Agua, hacian grandes Aiuonos, Penitencias, i Proceçiones: i Holoc era el Dios de las Aguas, de los Truenos, Raïos, i Relampagos. Tenian vn gran Templo, i le celebraban dos fiestas en el Año, i eran mui eficaces en sus Oraciones: i poco en la Religion dixerian de los Mexicanos, de quien tambien se dirá en su lugar.

No conocieron los quatro Elementos, ni sus operaciones.

Tenian gran diversidad de Dioses i Diosas.

Quando avia falta de Agua, hacian grandes Aiuonos, i penitencia.

Tuvieron repartidas las quatro partes del Mundo: tenian cuenta del Año por el Sol, i por la Luna, i Bifestos, para conformar su Año. Contaban los Meses con veinte Dias de la Luna, i veinte Lunas hacian vn Año: i las Semanas de treçe Dias, aunque havia Semana maior, i menor, por su cuenta, i regla. Tenian sus Fiestas repartidas por todo el Año, i orden con las ceremonias, que se havian de hacer en cada fiesta: i tenian opinion, que no havia mas de quatrocientos Años, que se havia poblado estas Provincias de Nueva-España, i daban de ello mui buena raçon: i de mas atrás no la daban. Tenian en esta Ciudad de Tlascala vna Fuente en mucha veneracion, adonde à manera de Bautifino llevaban à bañar à los Niños recién nacidos, i entendian, que así quedaban purificados de delicias, i aqui ofrecian flores, perfumes, i sacrificaban Hombres. Eran grandes Hechiceros, i Brujos, Embaidores, Adivinadores, i hechaban suertes: creian en sueños, i en prodigios. Vian visiones espantables del Demonio, i no visiblemente, sino por voz, ò porque en algun Oraculo respondia à algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, ò en otro cuerpo fantástico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaba con ellos: conocianle, porque no vian sombra. No tenía choqueçuelas en las coñturas: vianle sin cejas, i sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, i sin blancos: i estas señales tenian para conocerle. Tenian Abstinencias, Aiuonos, Penitencias, Romerías, i Estaciones. Sus Templos eran conforme de Piramides, excepto que se subia por gradas hasta la cumbre, i en lo mas alto havia vna, ò dos Capillas pequeñas, i delante de ellas grandes columnas de piedra, adonde estaban lumbres, i perfumes, de Noche, i de Dia. Servian los Templos, los que prometian de hacerlo hasta la muerte, i algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias, i ofrecendas de los frutos que cogian. Erau mui puntuales en el servicio de los Templos, i el maior sacrificio era el de los Hombres, i de Perros, i así havia Carnicería de Perros sacrificados, i sobre todo, era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en Guerra, como se ha dicho. Y decia vno, que havia sido Sacerdote, i se convirtió à Dios, que quando arrancaban el coraçon al miserable sacrificado, que era

Como contaban los Años, Meses, i Dias?

Ustia Oraculo? Que el Demonio les aparecia, i como le conocian?

Ustia Oraculo? Que el Demonio les aparecia, i como le conocian?

De qué se mantenian los Sacerdotes?

tan grande la fuerça con que pulsaba, que le acababa del suelo tres, o quatro veces, hasta que se iba el coraçon enfriando: i acabado, hechaba à rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: i para conocer si el Demonio venia en lo que le pedian, hacianle vna ofrenda de vna cosa, como Beño molido, que decian, que era lerva de grandes virtudes para enfermedades, i en vasos lo ponian en los Altares: i quando acudian los Sacerdotes à ver los vasos, i hallaban pifadas de Aguila en ellos, lo denunciaban al Pueblo, i luego con gran regocijo comecaban la solemnidad, con Trompetas, Atambores, Bocinas, i Caracoles, i se holgaba el Pueblo con gran festividad, que les manifestaba el Demonio. Quando havia esterilidad, hacian llamamiento general en algunos Montes conocidos, para dia señalado: llevaban sus Arcos, Flechas, i Redes, i dos, i tres mil Indios iban caçando Venados, Javalis, i otros Animales. Abrian vno, i si en la pança hallaban iervas verdes, o algun grano de Maiz nacido, decian, que el Año havia de ser abundante, i hacian alegrías: i si la ierva era seca, se entristecian: i aqui los hablaba el Demonio en fantasmas, i les manifestaba muchas cosas.

CAP. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.



Como vestia los Sacerdotes, i como ornaban los Templos

En las Sierras, i Montes altos tenian Templos, en la forma dicha. Los Sacerdotes vsaban Mitras con Piaras, i las ponian à algunos Idolos. Usaban obra de pluma en sus Tabernaculos, para ornamento de ellos, i hechaban sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el Templo, i grandes hogueras, en dos Piras colaterales à los Altares: solos los cinco Dias, que llamaban menguados, faltaba lumbre en los Templos: i pasados, facaban la lumbre nueva con vnos palos. Cantaban lamentaciones, i endechas. Tenian pronosticos, especialmente, que se havia de acabar el Mundo, i los cantaban lastimosamente: i tambien tenian memoria de sus grandezas, en Cantares, i Pinturas, i muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestrros Religiosos, aunque con celo

Catolico, entendiendo, que eran Libros de Idolatrias. En los Sacrificios de los Hombres, eran crucelimos, por aprovecharse de las carnes, aunque no comian sino de los enemigos: i no havia mucho que havian començado, i nacio de sus terribles pasiones, por vengarse de sus enemigos, i rabiosamente lo introduxeron poco à poco, hasta que se convirtio en costumbre comerse vnos à otros, i asi havia Carnicerias publicas de carne Humana; i los mas antiguos decian, que este vno havia procedido de la Provincia de Chalco, i la Idolatria, i el facarse sangre de sus propios cuerpos, i hacer ofrenda de ello à los Dioses: facabanla de la lengua, i de los parpados de los ojos, por haver hablado, i mirado: de los brazos, por haver pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, i narices, segun las culpas en que havian errado: i vendian Niños recién nacidos, i de dos Años, para cumplir sus promesas, i ofrecer en los Templos, como nosotros las candelas, i sacrificarlos, para alcanzar sus pretensiones, i esto les servia de confesion vocal. La maior parte de esta Gente es de baxo talento: en sus animos, i fuerças corporales, débiles, de baxos pensamientos, pusilanimes, dexativos, incapaces de qualquiera cosa grave: deben de ser corregidos, i llevados por amor. No se guardaban de males contagiosos, i enfermedades, i bestialmente se dexaban morir: eran de poca comida, i que se sustentaban de cosas de poca substancia: i los que comen bien, son para mucho. Tienen gran habilidad, i aprenden bien qualquiera cosa. No temian por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, celosos, cobardes à solas, i cruels, i en compania de Castellanos, atrevidos, i animosos, trámposos, i mentirosos: i el que era hallado en mentira, moria por ello. Los Mercaderes eran verdaderos, cumplian lo prometido, i era afrenta vender caña, i pedir prestado. Acataban los viejos, castigaban los adulteros, i ladrones. A los Hijos de Señores, que fallan aviesos, à los Padres, secretamente, hacian dar garrote, o embiaban à las Fronteras, o ponian en lo mas peligroso de las Batallas, para que muriesen: embiaban Hombres, condenados por delitos, à las Fronteras. Mataban los traidores, i à sus deudos, hasta el septimo grado; i eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pe-

Erã crucelimos en los sacrificios de Hombres.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

Otras produçiones que se ven en Mexico.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

Castigaban à los adulteros i ladrones.

caban en ello, aunque lo vsaban en otras Provincias. Consecaban, que su descendencia era la misma que la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no baltaba. No se permitia el Vnio, sino à los mui viejos, i en las fiestas señaladas, i à los jubilados en Guerra. No comian Sal, ni vestian Ropa de Algodon, porque en la Tierra no lo havia, si no se traia de fuera. No bebian Cacao, ni tenian Pluma, ni Oro, ni Balsamo, sino lo que por fuerça de Armas ganaban, o de secreto llevaban Mercaderes. Usaban mucho las Musicas, Bailes, i Cantares, Vestidos ricos, i Joias: iban las Mugerres à la Danga mui ataviadas. Usaban Juego de Pelota, como se dirà adelante, i no lo jubaban sino Señores, i havia desafios. Tenian otros Juegos, como Dados, que llamaban el Patol, à manera de Juego de Tablas: al yencer, el que mas presto se bolvia à sus Casas con sus Tablas, ganaba el Juego, i havia otros Juegos de diversos modos.

De las cosas que mas vsaban los Indios.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

Caso extraño, sucedido à vn Hermafrodito.

te, empeno mas de veinte de ellas, i recibiendo de ello gran alteracion, se vino à saber de donde havia procedido: i por haver tenido el mismo la culpa de haver metido entre ellas al Hermofrodito, no las hiço matar, aunque las repudiò; i caso que para ellas no fue poco castigo, mas al miserable Hermofrodito le mandaron facar en publico à vn Sacrificadero, que estava para los malhechores, manifestando la gran traicion que havia hecho contra su Señor, Amo, i Marido, i vivo, i defnudo, le abrieron el costado siniestro, con vn pederrenal agudo, i le soltaron, para que se fuese por donde su ventura le guisase: i de esta manera fue huyendo, i desangrado, i los Muchachos apedreandolo mas de vn quarto de Legua, hasta que el desventurado caid muerto. Las dos Mugerres eran respetadas de las otras, i las mandaban, i embiaban à dormir con los Maridos, quando à ellas se lo pedian, limpias, i ataviadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Usaban Oradores: hablaban Gerigonça, i tenian cuentos de reir: i en la Lengua Mexicana havia proverbios, i enigmas. Los Hijos de los Señores vsaban tener Aios, que los doctrinaban.

Usaban Oradores: hablaban Gerigonça.

CAP. XVII. Que prosigue en estas Costumbres de los de Tlascala; i que Hernando Cortes traxo de pasar à Mexico.



Es cosa notable, que todas las Gentes de las Indias del Norte, i del Mediodia, son de vna misma inclinacion, i calidad; porque segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, i asimismo los de las Islas, à las quales pasaron de la Tierra-firme de la Florida: i en los Ritos, i Costumbres, muchas diferencias tenian: i asi se dirà lo de Mexico, i de su Imperio, en su lugar. Tenian Carcel publica, adonde estaban presos los malhechores, i Jueces que los juzgaban, segun sus vsos, i costumbres. Y vn Indio de la Ciudad hurtò vn poco de Oro à vn Castellano: supolo Maxicacatin, i fue tan grande la pesquisa, que le traxeron

Como castigados a un Indio, que hizo un hurto a un Castellano?

Hacian grandes fiestas quando se acababa de labrar una Casa, hacian grandes fiestas al Dios de las Casas: i lo mismo quando nuevamente probaban los nuevos Vinos, porque no les sucediesen desastres. No habia cosa en que no invocasen sus Dioses. Estaba esta Provincia de Tlascala muy llena de Gente, porque de otras se venian a ella, por redimir la esclavitud de sus Reies, i Señores; i los que se rebelaban a ellos, en ella se guarecian. Vestian vnas Camisillas cerradas, sin mangas, i sin cuellos, i abiertas para meter la cabeza, i aun no les llegaban a la rodilla, i encima vna Manta, o Sabana, a manera de fobreropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançaban Algodon, vestian, i calzaban de vna lerva llamada Maguey, vocablo de la Isla Española, i en su proprio nombre, Metl, de hechura de vn Cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, i duras al cabo, que cada penca tiene dos palmos, i mas, de espina muy aguda, i duras al cabo, que cada penca tiene dos palmos, i mas, de ancho, i de ellas sacan el hilo, i la estopa sirve para Alpagates, i Sogas, i las pencas aprovechan para Leña, i para cubrir las Casas. Sacan buena Miel de esta lerva, i se hace de ella Vino, i Vinagre. Hacen de ella el Papel, a manera de Estraza, i se aprovechaban los Naturales de él, para sus caracteres. Del cogollo se hace buena Conserva, i el cogollo es comida dulce, sabrosa, i sana. Las pencas, aladas, sirven de balsamo para curar heridas, i se han hecho con él, curas estrañas. En las proprias pencas se puede escribir, a necesidad, i la punta sirve de pluma. No da fruta, hasta que pasa de diez Años: dura hasta los veinte. Ningun Plebeio vestia de Algodon, con franja, ni guarnicion, ni ropa roçagante, fino sencilla, llana, corta, i sin ribete, i así era conocido cada vno en el traje. Los Señores, o Caciques, cuyo nombre se llevó de la Isla Española, eran adorados de sus Subditos, i los hablaban con gran humildad: en sus razonamientos estaban en cuclillas, i sin alentarle en el suelo, i sin mirar, ni alçar los ojos al Señor, sin es-

Los provechos que se hacen de la lerva llamada Maguey, o Metl.

Ningun Plebeio vestia de Algodon, con franja, ni guarnicion.

cupir, ni hacer ningunos meneses, i sin mirar a la cara: i al despedirle, se levantaban baxada la cabeza, retirandose acia atrás, sin bolver las espaldas. Los Tributos que daban, eran de aquellas cosas, que las Tierras producian: i el que mas pobre era, i no tenia que dar, tributaba piojos: i no falta quien diga, que gulanillos; pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se viba mas, en la Provincia de Mechoacán, porque el Rei Caçoncin mandó, que nadie quedase sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargabanse como bestias, desde muy gran antigüedad: i servian personalmente a sus Señores, sin otro interese, sino que los tuviesen debaxo de su amparo, i así se llamaban sus Esclavos.

La Nobleza era muy estimada, i havia entre ellos Casas fundadas, de muy buenos Maiorazgos: i en la Ciudad vivian sesenta Señores de Vasallos, en muy buenos Palacios: i por pobre que fuese el Noble, no vñaba Oficio mecanico. Heredaban los Hermanos, i no los Hijos: i casaban con sus Cuñadas. Armañanse Caballeros con ciertas ceremonias, en el Templo, haciendo primero vn ayuno de setenta Dias, i gastaban mucho en esta fiesta: i estos eran los Señores, que por sus Peronas havian ganado algo en la Guerra, o hecho algo valeroso, o dado buen consejo, i aviso para la Republica. Y lo mismo los Mercaderes muy ricos, que por sus riqueças se enoblecian; i servian estos Caballeros en las Republicas, i eran estimados, i reverenciados. Quando iban a la Guerra, nombraban su Capitan General: llevaban el Pendon de la Republica en la Retaguarda. Acabada la Batalla, le hincaban adonde le viesen todos: i castigaban al que no se retiraba. Llevaban a la Guerra dos Flechas, por reliquias de los primeros Fundadores de su Ciudad. Tiraban la vna a sus enemigos: si mataba, o heria, era señal de vencer: i si no, de perder; i en todo caso, se havia de cobrar aquella Saeta. En sus Reencuentros, i Peleas, tuvieron orden (aunque barbaros) acometiendo, i retirandose a sus tiempos. Salia vna Esquadra de vn puesto contra otro, i se encontraban con gran furia, i se focorrian vnos Esquadrones a otros, conforme a la necesidad, i flaqueça, i de esta manera iban saliendo vnos Esquadrones a otros, hasta que se trababa la batalla entera. Los Esquadrones no iban en ordenanças, sino apesñufcados. Quando conocian victoria,

Gobierno Politico de los Indios.

Como se gobernaban en la Guerra?

la gritaban, invocando a sus Dioses, siguiendo el alcance, cautivando a los que podian, que era su principal despojo. Usaban emboscadas, i otras estratagemas Militares. Quando los Lugares no se les daban brevemente, los saqueaban, i alofaban. Daban gran voceria, quando peleaban, con gran estruendo de Bocinas, i Trompetas de Madera, bailando, i cantando cosas de Guerra, animandose vnos a otros. Tocaban tambien Caracoles, i Atambores, con estruendo ruidoso. La primer Arma que usaron, fueron Arcos, i Flechas, con que caçaban, i se sustentaban. Usaban Honddas, i Dardos tostados, de mas de vara i media, que arrojaban con amientos, a manera de gorgueçes, que tiraban con gran fuerza, armados en las puntas con espinas de Pescado, i de Cobre, i de Pedernal, i lo mismo las Flechas. Usaban fuertes Porras de Palo, i Espadas de Pedernal, agudas, i cortadoras. Traian sus Rodelas: aprovechabanse de Fosos, Cabas, i Trincheras para su defenfa. Buscaban sitios fuertes: ponian Estacas puntiagudas acia arriba, i las cubrian de Tierra. Emponganban las Aguas de los Rios, i Fuentes, i daban sus asaltos en los Reales de los Encemigos. Peleaban desnudos, i pintados de varias colores. Usaban los ricos, Jacos estofados de Algodon. Usaban diviñas de Animales fieros, Tigres, Leones, Osos, Aguilas, i otras, guarnecidas de Oro, i Plumeria de colores, compuestas con mucho primor. Llevaban riqueças de Joias, i atavios, i hacian grandes recibimientos a los Capitanes, que alcançaban Victorias en las Guerras, a manera de triunfo, llevando delante los vencidos. Quando se ponian treguas, entre Mexicanos, i Tlascaltecas, los de Mexico embiaban a Tlascala grandes Presentes, de lo que carcean, sin que lo entendiese el Pueblo, i se saludaban secretamente, guardandose el decoro. Y diez i ocho Años antes que llegasen los Castellanos, deseando los Mexicanos sujetar a Tlascala, emprendieron la Guerra con gran poder, i trataron, de secreto, con los Otomies, que quando se pelease, combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuviessen quedos, ofreciendoles grandes cosas. Pero las Guarniciones no quisieron venir en ello, i así se hacia la Guerra cruelissimamente, prendiendose vnos a otros, enjaulando a los Principales. Algunos son de opinion, que Motecuma pudiese sujetar esta Provincia, i que por al-

Con que peleaban?

Iban a la Guerra muy atavidos, i lucidos.

Govierno Politico de los Indios.

gunas causas, que adelante se dirán, no lo higo.

No queda por decir de Tlascala, sino lo que toca a los difuntos. Fueron los Indios, en general, muy amigos de poner sus Hechos en Cantares: i en los casos funestos cantaban Endechas, i en los mortuorios lloraban: comian, i bebian en la Casa del difunto; i estas eran las Obsequias que hacian. En muriendo vn Señor, muy ataviado, i peinado, i compuesto, i el rostro descubierto, le ponian en vnas Andas atentado: i si era Rei, de la misma manera: iba con la Mitra en la cabeza, i los Principales de la Republica le llevaban, acompañado de sus Hijos, i Mugeres, lamentando, i otros Personages, publicando sus Haçañas. Si le quemaban, se hechaban en la hoguera con él, las Mugeres, que mas queria, vivas, i algunas Esclavas, i Esclavos, que decian, que iban a la otra vida, i Enanos, i Corcobados, con mucha comida, i riqueza de Oro, Ropa, i Plumeria, para el camino, que llevasen, hasta llegar a la gloria, i lugar de los Dioses: porque entendian, que havia gloria, i premio para los buenos, i castigo para los malos; i si le enterraban en Sepulcros, que vñaban, de Bobedas, los mismos enterraban vivos.

CAP. XVIII. Que los de Tlascala determinan de ayudar a Cortés en la Jornada de Mexico; i que Diego de Ordás reconocio el Bolcan de Tlascala, cosa para los Indios muy admirable.

PRECIENDO, pues, a Hernando Cortés, que tenia bien asentada su amistad con los Indios de Tlascaltecas, puso en pratica la Jornada de Mexico: i aunque le representaban las grandes fuerzas de Motecuma, la fortaleza de la Ciudad, el peligro en que se ponía, metiendose entre los Cuñus, que decian, que eran mudables, i de poca fé, i muchos al fin, por complacerle, vinieron en todo, i propusieron de ayudarle, si quisiese hacer Guerra: i no queriendo más de visitar a Motecuma, como decia, acompañado. Y

Lo que hacian los Indios con los difuntos.

Los Tlascaltecas se respetaban de ayudar a Cortés en la Jornada de Mexico.

entendieron luego en nombrar Capitanes, i levantar Gente, i hacer provision de Bastimentos. Sabida por toda la Tierra la Confederacion de los Castellanos, i Tlascaltecas, puso terrible espanto, i mas a Moteçuma, que todavia estaba en el proposito de impedir à Cortès, el viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que pasase à Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradecian, i con maior vehemencia ofrecian, para su acompañamiento, cinquenta mil Soldados, porque los Chuluteacas, aunque en mucho tiempo havian tenido paz con ellos, porque fobornados de Moteçuma, estando para dar vna Batalla à los Mexicaanos, adonde iban los Tlascaltecas de Vanguardia, en comenzando à pelear los Chuluteacas, les dieron por las espaldas, i mataron muchos, desde entonces quedaron enemigos. Advertian los Tlascaltecas à Cortès, que mirase, que decian los de Chulula, que no le temian, porque el poder de su Idolo Quetzalcoatl era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo, i anegaria con Aguas: i que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos, à los quales, como viles, i Mugerés, en poco tiempo se havian rendido, sometiendo à Gentes estranas, por lo qual eran mercedores de gran castigo: i que de donde havian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de descendientes de aquellos illustres Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras? que fuesen, que como locos, i devaneados, verian el castigo tan merecido, que sobre ellos hacia su Dios Quetzalcoatl, porque en ellos emplearia su Omnipotencia, pues que havian de salir Arroios de Agua de los Templos, que havian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; i los Tlascaltecas no estaban poco medrosos, pensando que así havia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuya Divisa era vn Pajaro verde, sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitatanes, i eran las Armas de la Cabecera de Quiyahuitzlan, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombrero, i medio Mosquedor. La Divisa de la Cabecera de Titcatlà, era vna Garça blanca, sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac, llevaba vn

Amengas de los Chuluteacas, à los Tlascaltecas.

Capitanes nombrados para la Jornada de Mexico.

Lobo muy feròz, sobre vnas Peñas, con Arco, i Flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien viaban sus Armas, i Divisas, i todos iban à su viança, galanes, i empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian à los de Chulula, porque era vn gran Santuario, i Ciudad de gran devocion, entre ellos, no hai duda, fino que su respeto era grandisimo, i que de aquella Jornada dudaban mucho. Hernando Cortès, con consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embió à llamar à los que en Chulula tenian el Gobierno. Los Mensajeros Tlascaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Hernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de fuego, con los Animales fieros, i Armas blancas, i espantosas, i con los Leones bravos, que así llamaban à los Perros, serian destruidos. Los Chuluteacas, por vna parte se excusaban, con decir, que estaban enfermos, i por otra desollaron la cara à Patlahuacín, Caballero Principal, i las manos, hasta los codos, i se las cortaron por las muñecas, de que murió (como Camargo en su Historia de Tlascalala, lo testifica) i que oi Dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus Cantares, diciendo, que era este Caballero el Principal, à quien fue cometida esta Embaxada. Y otros dicen, que en su compañía fue Geronimo de Aguilar à poner en rason à los de Chulula: los quales por otra parte acudieron à Cortès, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascalala, i la tuvieron por gran afrenta, i con gran instancia pidieron à Hernando Cortès, que les diese lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo el, i con otras buenas razones, que les dixo, se consolaron, i folgaron. Y los Chuluteacas, que acudieron à Cortès, fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjularon, porque aconsejaban el amistad, i confederacion con los Castellanos: i habiendose soltado de la Jaula, con el ayuda de Amigos, se fueron à Hernando Cortès.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlascalala, està el Monte, llamado Popocatepec, cuya Cumbre siempre humeaba, i mientras los Castellanos estuvieron en Tlascalala, i aun despues, hechò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs, de ver aquella maravilla, porque hasta entonces era cosa

Temor de los Tlascaltecas.

Cortès embia à llamar à los de el Gobierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

el i nadl

nueva para los Castellanos; i los Indios decian, que nunca pies Humanos havian hollado aquella Cumbre. Hernando Cortès, para dar à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoso, estimaban en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos, i algunos Indios por Guias, los quales se quedaron à cierto trecho; i caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oir el temeroso ruido, que dentro havia, i el temblor de la Tierra; i à alcançaban las llamaradas, i piedras, que el Bolcàn hechaba, con mucha ceniza, que impedía el camino. Y porque estas cosas atribularon à algunos, i el cansancio de la subida era à grande, se quisieron bolver; pero diciendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergongosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez havian comeaçado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante, i se metieron por la ceniza; i llegando, al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecia redonda, i mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concabidad, i que dentro hervia el fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran Ciudad de Mexico, puesta en la Lagu-

na, i los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no pudiendose detener, por el calor, se bolvio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconoció este Bolcàn Andres de Tapia, despues Montañò, i Mesa, como se dirà en su lugar. Los Indios, espantados, que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian, que era aquella vna Boca de Infierno, adonde los Señores, que tirançaban, iban à purgar sus pecados, i despues à Tierra de defcanfo. Llamaron los Castellanos Bolcàn à este Monte, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, i jamàs le falta Nieve, i en su Comarca està la Tierra mas poblada, i fertil de Nueva-Espana. El mas cercano Pueblo es Guaxoeingo, grande, fertil, i vistoso, i en su falda. Estuvo diez Años este Bolcàn, sin hechar humo: i el Año de 1545. bolvió como primero, con tanto ruido, i humo, que ponía espanto à los de quatro Leguas al rededor, i la ceniza que hechò, alcançò à Guaxoeingo, Quetlaxcompàn, Tepeaca, Chulula, i Tlascalala: quemò la Hortaliza, i los Arboles, è hizo otros daños, de que los mas cercanos Moradores quedaron tan atemorizados, que pensaron dexar la Tierra.

Andrés de Tapia.

Por que llamaron Bolcàn à este Monte?

Entre Corrientes Chuluteacas con gran pompa.

Fin de el Libro Sexto.

